



ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN Y LA DISPOSICIÓN HACIA EL SEXTING EN ESTUDIANTES SECUNDARIOS/AS DE TUCUMÁN

(Analysis of sexting participation and disposition among high school students in Tucumán)

María Evangelina Narvaja

Instituto de Investigación sobre el Lenguaje y la Cultura
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

María Elisa Alonso Olivera

Instituto de Investigación sobre el Lenguaje y la Cultura
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

Resumen

El presente artículo de investigación aborda la práctica de *sexting*, entendida como el intercambio de mensajes escritos y de material audiovisual de tono sexual a través de aplicaciones de mensajería instantánea y en redes sociales es un fenómeno escasamente estudiado en Argentina. Se propone analizar la participación y la disposición hacia el *sexting* en estudiantes de nivel secundario de la provincia de Tucumán (Argentina) y evaluar las prevalencias según género y edad. Para ello, se aplicó una encuesta a 659 estudiantes de nivel secundario con edades comprendidas entre los 12 y los 20 años. El relevamiento se realizó en el año 2017. Se utilizó como instrumento la Escala de Conductas sobre Sexting (ECS), a partir de la cual se analizaron las subescalas “Participación real en sexting” (PRS) y “Disposición activa hacia el sexting” (DAS). Los resultados evidencian que el *sexting* es una práctica presente entre estudiantes tucumanos/as de nivel secundario. La edad y el género introducen diferencias que indican que los varones y los estudiantes de mayor edad tienen una disposición más activa hacia esta práctica. Como conclusión se plantea que las intervenciones educativas que se propongan realizar orientación y prevención de los potenciales riesgos, deben adoptar un enfoque integral que no desconozca la agencia sexual de los adolescentes y la capacidad de participar de forma consensuada de la práctica.

Palabras clave: Sexting, Adolescencia, Comportamiento sexual, Educación

Abstract

This research article addresses the practice of *sexting*, understood as the exchange of written messages and audiovisual material of a sexual nature through instant messaging applications and on social networks is a phenomenon that has been scarcely studied in Argentina. It is proposed to analyze the participation and disposition towards *sexting* in high school students from the province of Tucumán (Argentina) and to evaluate the

prevalence of sexting according to gender and age. To do this, a survey was applied to 659 secondary school students aged between 12 and 20 years. The survey was carried out in 2017. The Sexting Behavior Scale (ECS) was considered as an instrument, from which the subscales “Real participation in sexting” (PRS) and “Active disposition towards sexting” (DAS) were analyzed. The results show that *sexting* is a present practice among high school students from Tucumán. Age and gender introduce differences that indicate that males and older students have a more active disposition towards it. In conclusion, it is proposed that the educational interventions that are proposed to carry out orientation and prevention of potential risks, should adopt a comprehensive approach that does not ignore the sexual agency of adolescents and the ability to participate in a consensual way of the practice.

Keywords: Sexting, Adolescence, Sexual behaviour, education

1. INTRODUCCIÓN

En el siglo XXI, la sociabilidad adolescente ha encontrado otros canales de interacción. Es en el ciberespacio (Mayans, 2002) donde los/as adolescentes entablan una parte importante de sus vínculos, que se constituyen en torno a intereses comunes y pueden gestar relaciones que se trasladan a entornos fuera de línea.

Perez Bonet (2010) propone el concepto de ciber socialización que consiste en “un proceso de interacción social que tiene lugar en entornos virtuales dentro de la red, a partir de tecnologías informáticas, y donde se generan auténticas redes sociales cuya estructura social: roles, estatus, normas, niveles grupales, etc. resulta patente” (Pérez Bonet, 2010, parr. 2). El ciberespacio es escenario de prácticas juveniles, en cierto modo novedosas o que se reconfiguran en función de los medios que aporta la red, pero que guardan la huella de las prácticas adolescentes fuera de línea. El *sexting* se produce en esa bisagra entre lo online y lo offline, pero que evidencia también la continuidad entre ambos.

El intercambio de material audiovisual sexual entre adolescentes genera preocupación particularmente en las familias y las escuelas ya que se asocia, en algunos casos, a fenómenos de ciberviolencia que trascienden el espacio virtual y ponen en riesgo la integridad psíquica y física de quienes lo practican, como el ciberbullying, la pornovenganza o el grooming.

Hasta la fecha, en Argentina aún son escasos los estudios sobre el *sexting* adolescente que permitan evaluar la dimensión del fenómeno. Así también, a nivel latinoamericano son insuficientes los estudios científicos que utilizan instrumentos estandarizados y muestras representativas que permitan establecer comparaciones a nivel regional. Es así que este trabajo se propone identificar, por un lado, el grado de participación y disposición hacia la práctica del *sexting* en estudiantes de la provincia de Tucumán que cursaban el nivel secundario en el año 2017. Por otro, analizar las prevalencias del *sexting* según género y tramo de edad de los estudiantes.

La presente comunica datos parciales de una investigación mayor, que se lleva a cabo con el financiamiento de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

2. ADOLESCENCIAS Y SEXTING: APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y EMPÍRICAS

Intentar aproximarnos a los fenómenos que involucran la interacción de los y las adolescentes a través de medios tecnológicos e Internet, requiere superar la concepción biológica y pensar las adolescencias como producciones epocales. Aunque los cambios psicofísicos son concretos, la valoración simbólica sobre esta etapa está determinada por elementos socio-históricos y culturales que se materializan en representaciones y discursos para este grupo de edad (Urbano y Yuni, 2017).

La pubertad da apertura a la adolescencia y con esta llegan un conjunto de cambios fácilmente observables pero complejos, a nivel tanto de la figura corporal como de la fisiología general y sexual en particular. Todas estas transformaciones corporales inciden en la constitución identitaria de las personas jóvenes y en su autovaloración. Los/as púberes suelen iniciar una exploración de sus cuerpos para poder reconocerlos más allá de los cambios. Algunas de estas exploraciones, sostienen Urbano y Yuni (2017), suelen ser individuales y solitarias como la masturbación y la de observación de su imagen frente al espejo; donde ensaya una gran variedad de gestos, peinados, ropa, entre otras, lo que constituyen prácticas que suelen hacerse tanto de forma individual como con pares, en la habitación o en el baño, y que de algún modo se han ritualizado. Pero, en otros casos también se realizan en pareja y hasta en grupo.

En la actualidad, estas situaciones se han adaptado a los nuevos tiempos en los que imperan las selfie, una práctica generalizada entre adolescentes, que una vez publicadas en redes sociales generan comentarios retornando la mirada de los otros. Cuando las imágenes reciben comentarios o reacciones positivas indica que estas responden a las expectativas sociales, generalmente coincidentes con modelos hegemónicos sobre el cuerpo, la belleza y el éxito. Al respecto cabe tener presente, tal como lo puntualizan Pérez, et al. (2011), la proliferación de discursos mediáticos que sexualizan las infancias como uno de los elementos que impactan en que, cada vez más tempranamente, los/as púberes y adolescentes se comprometan en prácticas vinculadas con la sexualidad.

Menjívar Ochoa (2010) es uno de los primeros en América Latina que busca entender el *sexting* adolescente a partir de elementos que tienen que ver con un aspecto generacional, íntimamente vinculado a las nuevas tecnologías de la información y el entretenimiento, y con el consumo de elementos de la cultura global que se negocian con la necesidad de expresividad y de exploración de la propia identidad sexual. El autor revisa las preocupaciones de los adultos sobre la manipulación de las imágenes sexuales y la posibilidad de que eso conduzca a dañar la integridad de los y las jóvenes, y plantea que existe una brecha generacional relacionada con la práctica de exposición

sexual que impide que los adultos entiendan la complejidad de este fenómeno. En este sentido, los mayores enfatizan en la transgresión y el irrespeto por la norma adulta y la decencia, al mismo tiempo que censuran y hasta punitivizan las formas de expresión de la sexualidad de adolescentes y jóvenes. No obstante, el *sexting* puede entenderse como una estrategia de exploración y construcción de la imagen sexuada de los adolescentes en estrecho vínculo con la tecnología. Desde su perspectiva, en cada momento histórico existe una relación particular entre los mensajes emitidos por los medios a través de distintos canales tecnológicos y la vivencia de la sexualidad, que se tensiona entre la conservación y la transgresión de códigos culturales existentes en ese momento. Con lo que es necesario situar históricamente esta práctica como una manifestación de la necesidad consustancial al ser humano de exploración de la sexualidad en la que intervienen las mediaciones tecnológicas de nuestra era.

En esta línea, Döring (2014) plantea que el discurso del riesgo y el pánico moral imperante en torno al *sexting* se ve paulatinamente confrontado por un discurso que interpreta la práctica consensuada como una oportunidad, una forma contemporánea de expresión sexual y comunicación íntima en las relaciones románticas y sexuales, tanto de adultos como de adolescentes. Entre los indicadores relevados por la autora en las investigaciones precedentes, el predictor más fuerte para la práctica- en todas las edades- es la relación romántica, tanto para quienes desean iniciarla como para quienes ya están en un vínculo de este tipo. Así lo confirman estudios realizados a nivel internacional, cuyos resultados demuestran que las personas jóvenes comparten imágenes para establecer un contacto romántico o sexual con alguien en quien desean despertar atención e interés, o para satisfacer el deseo de su pareja (Albury y Crawford, 2012; León-Prieto et al., 2017; Marrufo-Manzanilla, 2012). De hecho, los datos recabados por Albury y Crawford (2012) mostraron que los/as adolescentes consideraban que el intercambio de imágenes sexuales era aceptable en el contexto de confianza de una relación romántica, aunque, no desconocían la posibilidad de que esas imágenes se compartieran con otras personas, de manera no consentida, después de la ruptura del vínculo.

Por otra parte, las investigaciones han sugerido que el intercambio de imágenes sexuales se utiliza para comunicar al receptor un alto nivel de apertura a la actividad sexual y un componente lúdico (Klettke et al., 2014; Temple y Choi, 2014; Yépez-Tito et al., 2018).

Cabe señalar que algunos estudios han propuesto que la participación puede verse condicionada por actitudes sexistas, que forman parte del contexto de las relaciones tanto online como offline de los/as adolescentes y jóvenes (Ringrose et al., 2012; Walker et al., 2013). Al respecto, Döring (2014) aclara que la postura que propone el *sexting* como una oportunidad, no significa negar la existencia de problemas relacionados con este tipo de comportamiento, sino advertir la necesidad de investigar cuidadosamente tanto las desventajas como los beneficios del *sexting* consensual experimentados por todas las partes involucradas.

Con respecto a las definiciones del fenómeno, Mercado-Contreras et al. (2016), a partir de una revisión de artículos sobre *sexting* adolescente, plantearon que el *sexting*

consiste en el “intercambio de mensajes en alguna conversación privada (inbox) por medio de algún medio electrónico, con contenido sexual explícito o implícito, ya sea con texto y/o imagen creada por el autor, en donde se considere que se muestra desnudo o semidesnudo” (Mercado-Contreras et al., 2016: 14). Esta forma de conceptualizar deja fuera aquellas publicaciones que se realizan en redes sociales, en cambio, considera que la práctica va en la línea de una conversación privada entre dos personas. Sin embargo, otros estudios incluyen en la definición de la práctica canales de publicación de contenido como redes sociales y blogs.

En esta línea, Agustina y Gómez Durand (2016) propusieron una clasificación de las conductas *sexting* que denominaron *soft sexting*, que incluye el envío, la publicación en línea (posting), la recepción o el compartir mensajes sexualmente sugestivos a otra o de otra persona a través de un medios como el correo electrónico, las aplicaciones de mensajería instantánea y redes sociales; por otra parte, el *hard sexting*, que contiene las mismas acciones enunciadas anteriormente pero con el envío de contenido audiovisual de tono sexual.

Por su parte, Barrense-Dias et al. (2017), a partir de una revisión bibliográfica de estudios empíricos, pusieron en evidencia que existe otra forma de clasificación de tipos de comportamientos en relación con el *sexting*: uno de tipo activo, que involucra acciones como crear, mostrar, publicar, enviar o reenviar a un tercero, y otro pasivo: pedir, preguntar o recibir contenido. Sin embargo, los instrumentos utilizados para medir la participación de los involucrados varían de tal modo que en algunos estudios se consultó sobre una de las acciones (recibir o enviar), mientras que otros presentaron distintas opciones de respuesta que comprenden acciones de tipo activo y de tipo pasivo. Estas diferencias en los instrumentos generan una dificultad para establecer comparaciones y entender la dimensión y las posibles diferencias o similitudes que tiene el fenómeno en distintos lugares (Mercado Contreras et al., 2016).

Las investigaciones precedentes a nivel internacional sugieren que, si bien parece haber una fuerte asociación entre el envío y recepción de *sexts*, los porcentajes de quienes fueron emisores está por debajo de quienes indicaron ser receptores (Benotsch et al., 2013; Fleschler-Peskin et al., 2013; Gordon-Messer et al., 2013). No obstante, estos porcentajes de participación presentan gran variación en los diferentes estudios. Mientras que algunos sugieren que las personas- jóvenes y adolescentes- que admiten participar en esta práctica se encuentran por debajo del 20% (Dake et al., 2012; Fleschler-Peskin et al., 2013), en otros casos el porcentaje aumenta considerablemente con números que rondan o superan el 50% de la muestra (Benotsch et al., 2013; Delevi y Weisskirch, 2013; Drouin y Landgraff, 2012; Gordon-Messer et al., 2013).

En América latina la tendencia se repite, tanto para la diferencia porcentual con entre la emisión y la recepción de contenido, con resultados superiores para la segunda, como en la variabilidad de los porcentajes de participación. En México, el estudio conducido por Marrufo Manzanilla (2012) encontró que entre el 20% y el 30% de los adolescentes encuestados participa en las acciones receptivas de *sexting*, mientras que en las acciones de *sexting* activas no superan el 10%. Sin embargo, los hallazgos de López

Tapia y Martínez Toledo (2018) para adolescentes mexicanos presentan un 6.1% de participación en *sexting*.

West et al. (2014) consultaron a una muestra de adolescentes peruanos, cuánto tiempo pasaban enviando o recibiendo mensajes de texto relacionados con la sexualidad. Los resultados sobre prevalencia indican que el 20.48% de la muestra practicaba *sexting*.

En Ecuador, los estudios realizados por León Prieto et al. (2017) y Ochoa Pineda (2018) revelaron porcentajes de participación superiores al 50% de la muestra. Sin embargo, Yépez-Tito et al. (2018), cuyo estudio estableció una distinción entre *sexting* activo y pasivo, mostraron resultados inferiores y una mayor prevalencia de comportamientos de tipo pasivo (18.5% –22.3%) frente a los de tipo activo (3.5% –18.5%).

Con respecto a las variables de edad, los resultados precedentes sugieren que el *sexting* es más frecuente entre los adultos y jóvenes, que entre los adolescentes (Klettke et al., 2014). Sin embargo, entre este último grupo, a medida que avanza la edad aumenta la probabilidad de participación, no así entre los adultos (Dake et al., 2012; Frankel et al., 2018; Gámez-Guadix et al., 2017; Gámez-Guadix y De Santisteban, 2018; Lenhart, 2009; Wachs, Wright y Wolf, 2017).

En relación con el género, los estudios han aportado evidencia dispar. Por una parte, no se encontraron diferencias significativas por género (Benotsch et al., 2013; Gámez-Guadix y de Santisteban, 2018; Weisskirch y Delevi, 2011). Por otro, para algunas investigaciones, los hombres encuestados tenían más probabilidades de ser receptores que sus contrapartes femeninas (Frankel et al., 2018; Gordon-Messer et al., 2013), mientras que para otros fueron los varones quienes con mayor frecuencia enviaron mensajes de texto sexualmente sugerentes o proposiciones sexuales y fotos en ropa interior (Delevi y Weisskirch, 2013). Datos coincidentes con los de Wachs et al. (2017), que revelaron que las adolescentes (5.7%) reportaron una menor proporción de envío de *sexts* en comparación con los varones (10.7%).

El tipo de material intercambiado presenta también diferentes tasas de frecuencia, de modo que los mensajes de texto se intercambian con más asiduidad que las imágenes de desnudos o semidesnudos (Houck et al., 2014; Mitchell et al., 2012). Estos resultados sugieren que aquel contenido que implica mayor exposición personal es el que menos personas comparten o admiten compartir.

En relación con prácticas consideradas de riesgo, algunos estudios (Benotsch, et al., 2013; Dake, et al., 2012; Ybarra y Mitchell, 2014) indicaron que los que habían experimentado con el *sexting* habían consumido alcohol y/o marihuana antes del *sextear*, en comparación con aquellos que no lo habían practicado. No obstante, estos resultados son contradictorios con otros cuyos hallazgos en relación con el *sexting* y el sexo inseguro, el uso de alcohol o drogas antes del sexo han sido marginales o nulos (Rice, et al., 2012; Temple y Choi, 2014).

Todas estas variables utilizadas en los antecedentes mencionados son de valor para la planificación de intervenciones educativas de orientación y prevención sobre posibles

riesgos vinculados con este tipo de prácticas, sin embargo, se precisan de datos que brinden información sobre las características particulares que puede tener para los/as jóvenes el *sexting* en contextos culturales específicos (Albury y Crawford, 2012, Agustina y Gómez-Durand, 2012).

3. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Diseño de la investigación y muestra

Esta investigación es de tipo exploratoria, descriptiva y con diseño de campo. Se ejecutó un diseño muestral bietápico. En primer lugar, se seleccionaron ocho centros educativos de forma aleatoria, para ello se definieron ocho estratos a partir de la combinación de tipo de gestión de la institución educativa (público/ privado) y zona geográfica (Yerba Buena/ Banda del Río Salí/ San Miguel de Tucumán). Posteriormente, se seleccionaron estudiantes de nivel secundario en cada institución utilizando un muestreo por cuotas, según género y edad. El proceso de recolección de datos se realizó entre junio y noviembre de 2017.

Se obtuvo una muestra constituida por 659 estudiantes de nivel secundario de tres ciudades de la Provincia de Tucumán (Argentina). El 52.5% fueron mujeres y el 47.3% varones, solamente una persona no brindó información respecto al género. Las edades estuvieron comprendidas entre los 12 y los 20 años ($M= 14.98$; $D.T: 1.6$), para el análisis se consideraron dos subgrupos etarios: 12 a 15 años (61%) y de 16 a 20 (39%). En cuanto al tipo de gestión de las instituciones, el 59.6% asistía a instituciones de gestión pública y el 40.4% a instituciones de gestión privada.

3.2. Instrumento

Se aplicó un cuestionario autoadministrado que recoge: a) datos sociodemográficos (edad, género, tipo de institución educativa y relación sentimental, edad y género de la pareja) y b) Escala de Conductas sobre *Sexting* (ECS) de Chacón-López et al. (2016), que consta de 29 ítems que miden la frecuencia y prevalencia de conductas relacionadas con el envío y recepción de mensajes de texto o imágenes con contenido provocativo o sexual a través del teléfono móvil y redes sociales. Esta escala cuenta con tres subescalas, de las cuales en este estudio se utilizaron dos: a) "Disposición activa hacia el *sexting*" (DAS), compuesta por 16 ítems (10 al 25) que miden la predisposición de los adolescentes para practicar *sexting*¹; recogiendo datos acerca del número de personas con las que se practica, las circunstancias y motivaciones, con un rango de respuesta tipo Likert que va de 0 ("Nada cierto"/"No intercambio...") hasta 4

¹ El instrumento propuesto por Chacón-López, Romero-Barriga, Aragón-Carretero y Caurcel-Cara (2016) incluye la definición de *sexting*: "Enviar o recibir mensajes y/o fotografías provocativas o sexualmente insinuantes utilizando el teléfono móvil y/o Redes Sociales", que permite que quienes desconocen el término puedan responder a lo solicitado en el instrumento.

(“Totalmente cierto”/“Más de 10”); y b) “Participación real en sexting” (PRS) que, a través de los ítems del 1 al 9, ofrece información acerca de la frecuencia de envío o recepción de mensajes de texto o imágenes con contenido sexual sugerente o explícito a través del teléfono celular o de Internet, que tiene un rango de respuesta que va de 0 (“Nunca”) hasta 4 (“Frecuentemente”). Las respuestas permiten explicar que a mayor puntuación mayor nivel de participación o de disposición hacia la práctica.

La fiabilidad obtenida² en el estudio de Chacón-López et al. (2016) fue para la escala de Disposición activa de $\alpha = .80$ y para la de Participación real de $\alpha = .90$. En nuestro estudio, los Alpha de Cronbach obtenidos fueron de .88 y .85 respectivamente, ambos valores son satisfactorios.

3.3. Procedimiento

El permiso para acceder a las instituciones educativas se tramitó a través del Ministerio de Educación de la Provincia de Tucumán. Los adolescentes fueron informados sobre el propósito de la investigación y se solicitó su colaboración. Se indicó que la participación era totalmente anónima y voluntaria, que en cualquier momento podían decidir retirarse del estudio, que la información allí recolectada era confidencial y anónima, lo que se garantizaba a partir de la codificación de los cuestionarios.

3.4. Análisis de datos

Se analizaron las prevalencias de las prácticas del *sexting* según las subescalas de PRS y de DAS. Para determinar las prevalencias se consideraron las respuestas 2, 3 y 4 (2-Ocasionalmente/Un poco cierto, 3-A menudo/Muy cierto, 4-Frecuentemente/Totalmente cierto) para cada ítem.

4. RESULTADOS

En relación con la escala PRS (Tabla 1), los y las adolescentes reconocen mayor participación pasiva. Es decir, el 27.8% ha recibido mensajes de texto sexy, el 23.2% ha recibido imágenes sexys en el celular y el 26.4% ha recibido imágenes o mensajes sexy a través de Internet o redes sociales. En cuanto a la participación activa los resultados son inferiores. El 17.6% participa activamente respondiendo a los mensajes de texto sexy, el 12.3% respondiendo a las imágenes sexy que ha recibido a través del celular, el 14.3% enviando mensajes de texto sexy, el 7.3% enviando imágenes sexys a través del celular, el 5.9% enviando imágenes o mensajes sexy a través de redes sociales y, finalmente, el 3.5% publicando imágenes sexy en Facebook, Instagram u otras redes sociales.

² Se examinó la consistencia interna para cada factor calculando el coeficiente Alpha de Cronbach, considerando valores superiores a .60 como mínimo deseable para una investigación teórica (Morales Vallejo, Urosa Sanz y Blanco-Blanco, 2003).

En relación con el género, en PRS se presentan diferencias estadísticamente significativas, que indican porcentajes de participación superiores en adolescentes varones que en mujeres, con excepción de los ítems “enviar mensajes de texto sexy a través del celular” y “publicar imágenes sexy en Facebook, Instagram u otras redes sociales”.

Tabla 1
Prevalencias de la Participación real en sexting (PRS) por género y tramo de edad.
Tucumán, Argentina. Año 2017.

Ítems	Total	Género		X ²	Tramo de edad		X ²
		Mujer	Varón		12 a 15 años	16 a 20 años	
1. Recepción de mensajes de texto sexy en el celular	27.8%	22.8%	33.0%	11.08**	27.7%	27.8%	0.00
5. Recepción de imágenes o mensajes sexy a través de Internet (por ej. redes sociales)	26.4%	22.0%	31.1%	9.82**	21.8%	33.7%	11.48***
3. Recepción de imágenes sexy mediante mensajes en el celular	23.2%	17.1%	29.8%	18.28***	22.8%	23.9%	0.12
2. Respuesta a mensajes de texto sexy recibidos en el celular	17.6%	13.3%	22.4%	9.66**	16.6%	19.2%	0.75
6. Envío de mensajes de texto sexy a través del celular	14.3%	11.6%	17.3%	4.59	13.9%	14.9%	0.14
4. Respuesta a mensajes con imágenes sexy que ha recibido en el celular	12.3%	6.6%	18.3%	27.70***	12.6%	11.8%	0.11
7. Envío de imágenes sexy mediante mensajes a través del celular	7.3%	4.9%	9.6%	18.12***	7.7%	6.7%	0.24
8. Envío de imágenes o mensajes sexy a través de Internet (por ejemplo, redes sociales)	5.9%	3.8%	8.3%	6.23**	4.7%	7.8%	2.77
9. Publicación de imágenes sexy en Facebook, Instagram u otras redes sociales	3.5%	2.6%	4.5%	1.76	4.2%	2.4%	1.60

Nota: *p<.05<; **p<.01; y ***p<.001

Fuente: Elaboración propia

El análisis por grupos de edad muestra porcentajes de participación similares entre ambos grupos. Aunque, son los/as estudiantes de entre 16 y 20 los que obtienen

valores superiores en casi todos los ítems, no se presentan diferencias estadísticamente significativas con excepción del ítem “has recibido imágenes o mensajes sexy a través de Internet (por ejemplo, redes sociales)”. En este caso, los adolescentes de mayor edad obtienen porcentajes de prevalencia muy superiores (33.7% -21.8%).

Respecto a la DAS (Tabla 2), se observa que un 14.9% de la muestra ha compartido contenido de tipo sexual con más de dos personas. Quienes practican *sexting* lo hacen fundamentalmente con su novio/a (11.4%), y en menor porcentaje con un/a amigo/a (5.3%) o con alguien que les atrae (5.2%). Además, el 9% de la muestra participa de esta práctica cuando están en casa y el 8.8% cuando están solos.

Tabla 2
Prevalencias de la Disposición activa hacia el sexting (DAS) por género y tramo de edad. Tucumán, Argentina. Año 2017.

Ítems	Total	Género		X ²	Tramo de edad		X ²
		Mujer	Varón		12 a 15 años	16 a 20 años	
10. Intercambio de imágenes o mensajes sexy con más de dos personas	14.9%	9.0%	21.2%	25.00**	11.9%	19.6%	7.37*
11. Habitualmente hago <i>sexting</i> con mi novia / novio	11.4%	8.1%	14.7%	14.99***	8.9%	15.3%	6.32*
21. Hago <i>sexting</i> cuando estoy en casa	9.0%	5.8%	12.5%	9.18**	6.9%	12.2%	5.24*
19. Hago <i>sexting</i> cuando estoy sola/o	8.8%	5.5%	12.5%	10.13**	6.4%	12.5%	7.28*
22. Hago <i>sexting</i> porque quiero tener relaciones sexuales	6.5%	2.6%	10.9%	18.58***	4.5%	9.8%	7.33*
25. Hago <i>sexting</i> porque quiero bromear con la gente	6.5%	4.9%	8.0%	16.93***	6.7%	6.3%	0.04
18. Hago <i>sexting</i> cuando estoy de buen humor	5.9%	4.0%	8.0%	4.69	4.0%	9.0%	7.19*
13. Habitualmente hago <i>sexting</i> con amigas y/o amigos	5.3%	4.0%	6.7%	2.40	5.0%	5.9%	0.27
12. Habitualmente hago <i>sexting</i> con alguien que me atrae	5.2%	2.3%	8.3%	12.21**	4.5%	6.3%	1.06
17. Hago <i>sexting</i> cuando estoy aburrida/o	5.0%	2.9%	7.4%	6.98*	3.2%	7.8%	7.03*

23. Hago <i>sexting</i> porque quiero empezar a salir con alguien	4.9%	2.3%	7.4%	28.71***	4.0%	6.3%	1.81
20. Hago <i>sexting</i> cuando estoy aislada/o	4.1%	3.2%	4.8%	24.55***	2.7%	6.3%	5.02*
16. Hago <i>sexting</i> cuando estoy de fiesta con amigos y/o amigas	3.9%	1.7%	6.4%	9.50**	2.7%	5.9%	4.12*
14. Hago <i>sexting</i> cuando estoy bebiendo alcohol.	3.2%	1.7%	4.8%	5.05	2.5%	4.3%	1.71
15. Hago <i>sexting</i> cuando estoy fumando marihuana o consumiendo otras drogas	2.6%	1.2%	4.2%	5.94*	1.2%	4.7%	7.48*
24. Hago <i>sexting</i> porque quiero hablar con alguien	2.4%	1.2%	3.8%	5.03	1.5%	3.9%	3.92

Nota: *p<.05<; **p<.01; y ***p<.001

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, se destaca que, entre las motivaciones, “tener relaciones sexuales” (6.5%) y “bromear con la gente” (6.5%) obtienen los mismos resultados de prevalencia, por encima de otras como: “estoy de buen humor”, “porque quiero empezar a salir con alguien”.

Respecto al género, se constatan puntuaciones más altas en los adolescentes varones en la mayoría de las opciones propuestas en la subescala DAS. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas que indican que ellos han intercambiado imágenes o mensajes sexy con mayor cantidad de personas en comparación con las mujeres (21.2%-9%) y quienes más hacen *sexting* con sus parejas (14.7%- 8.1%).

Los estudiantes varones son también quienes más practican *sexting* en las siguientes circunstancias: cuando están en casa (12.5%-5.8%), cuando están solos (12.5%-5%). Un 10,9% de los chicos reconoce participar del *sexting* porque quiere tener relaciones sexuales, frente al 2.6% de las chicas. Además, presentan diferencias estadísticas con sus compañeras en los siguientes ítems: “hago *sexting* porque quiero bromear con la gente” (8%-4.9%); “hago *sexting* con alguien que me atrae” (8.3%-2.3%); “hago *sexting* cuando estoy aburrido/a” (7.4%-2.9%); “hago *sexting* cuando quiero empezar a salir con alguien” (7.4%-2.3%); “hago *sexting* cuando estoy aislado” (4.8%-3.2%); “hago *sexting* cuando estoy de fiesta con amigos y/o amigas” (6.4%-1.7%); “hago *sexting* cuando estoy fumando marihuana con consumiendo otras drogas” (4.2%-1.2%). Estos resultados indican una disposición más activa hacia el *sexting* de parte de los varones.

Respecto a la edad, el análisis muestra diferencias estadísticamente significativas que indican una disposición más activa hacia la práctica en el grupo de adolescentes de mayor edad (16 a 20 años). Este grupo es el que ha intercambiado imágenes o mensajes sexy con mayor cantidad de personas en comparación con el grupo de 12 a

15 años (19.6%-11.9%), y son quienes más hacen *sexting* con sus novios/as (15.3%-8.9%).

Asimismo, presentan diferencias estadísticamente significativas respecto al grupo de menor edad en los siguientes ítems: “hago *sexting* cuando estoy en casa” (12.2%-6.9%), “hago *sexting* cuando estoy solo/a” (12.5%-6.4%); “hago *sexting* porque quiere tener relaciones sexuales” (9.8%-4.5%), “hago *sexting* cuando estoy de buen humor” (9%-4%); “hago *sexting* cuando estoy aburrido/a” (7.8%-3.2%); “hago *sexting* cuando estoy aislado” (6.3%-2.7%); “hago *sexting* cuando estoy de fiesta con amigos y/o amigas” (5.9%-2.7%); “hago *sexting* cuando estoy fumando marihuana o consumiendo otras drogas (4.7%-1.2%)”.

5. DISCUSIÓN

Este estudio se propuso medir las tasas de prevalencia de participación y disposición hacia la práctica del *sexting* de estudiantes tucumanos/as de nivel secundario. Los datos son coincidentes con aquellos estudios que señalan que las personas reconocen participar de forma pasiva más que de forma activa (Benotsch et al., 2013; Fleschler Peskin et al., 2013; Gordon-Messer et al., 2013). Sin embargo, las prevalencias para la práctica pasiva (23.2% a 27.8%) son superiores a las encontradas por Yépez-Tito et al. (2018) en adolescentes ecuatorianos, pero similares en el caso de las acciones activas (3.5%-17.6%). Sin embargo, también es necesario considerar un posible sesgo de “información”, de forma que quienes han participado pueden ser reticentes a reconocer su participación en la práctica por múltiples razones (Ochoa Pineda, 2018).

En relación con los comportamientos activos de *sexting*, el intercambio de mensaje de texto de tono sexual, supera al intercambio y a la publicación de imágenes sexy, que disminuye aún más en el envío o la publicación a través de redes sociales (Delevi y Weisskirch, 2013; Marrufo Manzanilla, 2012). Además, los informantes practican *sexting* cuando están en casa y de forma solitaria. Al respecto, futuras investigaciones podrían indagar sobre las percepciones o las expectativas de privacidad de la práctica.

Los/as adolescentes comparten mensajes e imágenes principalmente con sus novios/as, lo que se presenta en coincidencia con los estudios que sugieren que el *sexting* se produce en el marco de un vínculo sentimental (Albury y Crawford, 2012; León Prieto et al., 2017; Marrufo Manzanilla, 2012; Yépez-Tito et al., 2018). De hecho, con respecto a las motivaciones, se observa un componente sexual y lúdico (Klettke et al., 2014; Temple y Choi, 2014; Yépez-Tito et al., 2018).

Estos resultados permiten comprender que la práctica del *sexting* puede constituir para a los/as adolescentes una oportunidad para comunicar un deseo y explorar su sexualidad. No obstante, también es necesario considerar posibles situaciones de coacción, en las que se presione a otro para participar, y avasallamiento, en las que se envíe contenido sexual sin el consentimiento del receptor.

La edad se presenta como una variable que establece diferencias en un solo ítem de la escala de PRS. A diferencia de los estudios que sostienen que la participación crece a medida que aumenta la edad, en este estudio no se ha observado esa tendencia (Dake et al., 2012; Frankel et al., 2018; Gámez Guadix et al., 2017; Gámez-Guadix y de Santisteban, 2018; Lenhart, 2009; Wachs, Wright y Wolf, 2017). Sin embargo, los/as estudiantes consultados de entre 16 y 20 años son los que más han recibido imágenes o mensajes sexy a través de Internet (por ejemplo, redes sociales) de forma ocasional o frecuente. En este caso, se plantea la posibilidad de que las personas participantes de menor edad no tengan perfiles en redes sociales, por ejemplo Facebook requiere de una edad mínima de 14 años e Instagram de 13 años para registrarse. Sin embargo, en cuanto a la subescala que mide la DAS, se han presentado diferencias relacionadas con la edad. Los estudiantes mayores revelan una disposición más activa en la mayoría de los ítems propuestos por la escala.

Con respecto a las diferencias de género, este estudio halló diferencias entre los y las estudiantes tanto en el envío como en la recepción en coincidencia con la mayoría de las investigaciones realizadas con población adolescente latinoamericana (León Prieto et al., 2017; West et al., 2014; Yépez-Tito et al., 2018). Los varones superan a las mujeres en la mayoría de los ítems de las escalas de Participación real en Sexting y de Disposición Activa hacia el Sexting. Particularmente, ellos participan más asiduamente de lo que Agustina y Gómez Durand (2016) denominan *hard sexting*, el envío de imágenes de desnudos o semidesnudos.

Resulta necesario resaltar el bajo porcentaje de participantes que practican *sexting* mientras consumen alcohol, marihuana u otras drogas (Rice, et al., 2012; Temple y Choi, 2014).

Finalmente, las razones más comunes para compartir con otros el material es para tener relaciones sexuales y para bromear con otros, así como sugiere la revisión de la literatura sobre *sexting* realizada por Klettke et al. (2014).

6. CONSIDERACIONES FINALES

En esta investigación, tomar como informantes a población adolescente presentó ciertas dificultades derivadas del desconocimiento del modo de administración del instrumento, además de que presentan cierta reticencia a brindar información sobre temáticas que les afectan, por ejemplo las vinculadas con la sexualidad, sobre todo dentro del ámbito escolar, lo que también fue señalado por Chacón-López et al. (2018) en la adaptación de la escala *Conductas sobre Sexting para adolescentes españoles*. Esto condujo a un porcentaje elevado de cuestionarios incompletos que debieron ser desestimados. No obstante, se aportan datos valiosos que permiten profundizar en el conocimiento del fenómeno del *sexting* adolescente, particularmente en el interior del país.

Los resultados ponen en evidencia que el *sexting* es una práctica presente entre estudiantes tucumanos/as que transitan la adolescencia, especialmente en lo que respecta a conductas de tipo pasivo. Por otra parte, la diferencia de género ha puesto

de manifiesto que los varones son quienes más participan y presentan una disposición activa hacia la práctica. Estos resultados deben leerse en el contexto de una socialización de género que aún estimula más a los hombres a ser activos y disfrutar de su sexualidad, mientras que censura estos mismos comportamientos en las mujeres. Por otro lado, el análisis por edad permite observar ciertas diferencias que indican que los mayores presentan una disposición activa hacia el sexting. Conocer estos datos permite sugerir un reforzamiento de las intervenciones educativas a edades más tempranas.

En los discursos educativos, esta práctica se asocia de forma directa con un conjunto de ciberviolencias que ponen en riesgo a tanto a mujeres como a varones adolescentes, sin embargo, aún son necesarias investigaciones rigurosas que aporten datos que muestren la dimensión de este vínculo y las percepciones de los/as jóvenes sobre los riesgos. En un estudio anterior, se ha presentado evidencia de que los/as estudiantes de nivel secundario consideran que afectar a sus familias, perder su escuela y ser intimidado por un adulto por la difusión no consentida de imágenes sexuales, se encuentra entre sus mayores preocupaciones (Autor, 2019). En este sentido, las instituciones educativas y las familias son un referente importante que puede jugar un rol fundamental en la prevención de estas problemáticas. En la práctica del sexting confluyen elementos psicobiológicos, propios de la adolescencia y otros que están relacionados con el contexto sociocultural que están viviendo y que precisan ser tomados en consideración para dar una respuesta integral al fenómeno. En ese sentido, la educación sexual desde una perspectiva integral, constituye un instrumento de gran utilidad para la orientación de los y las jóvenes en una vivencia plena y segura de su sexualidad, libre de violencias.

En este marco, además, las propuestas de intervención escolar que busquen prevenir las consecuencias no deseadas y los riesgos potenciales asociados al sexting, deben partir del reconocimiento de la agencia sexual de los/as adolescentes y de su capacidad para participar de forma consensuada, al tiempo de volcar sus esfuerzos en concientizar a jóvenes y adultos en no compartir imágenes sin consentimiento de los/as protagonistas (Albury y Crawford, 2013).

Para finalizar, futuras investigaciones pueden considerar como variable la orientación sexual para explorar la práctica del sexting adolescente. Asimismo, es necesario destacar la necesidad de otros estudios que aborden la convergencia entre sexualidad, tecnología y roles de género en los vínculos afectivo-sexuales entre jóvenes en el contexto latinoamericano.

Bibliografía

- Agustina, J. R. y Gomez-Durán, E. (2012). Sexting: Research criteria of a globalized social phenomenon. *Archives of Sexual Behavior*, 41(6), 1325-1328. doi: 10.1007/s10508-012-0038-0.

- Agustina, J. R. y Gómez-Durán, E. L. (2016). Factors de risc associats al sexting com a marc previ per a prevenir diferents formes derivades de victimització. Estudi de factors correlacionats amb sexting en una mostra universitària. IDP. *Revista De Internet, Derecho y Política*, 22, 32- 58. DOI: <http://doi.org/10.7238/idp.v0i22.2970>
- Albury, K., Crawford, K., Byron, P., y Mathews, B. (2013). *Young people and sexting in Australia: Ethics, representation and the law*. ARC Centre for Creative Industries and Innovation.
- Albury, K., y Crawford, K. (2012). Sexting, consent and young people's ethics: Beyond Megan's Story. *Continuum*, 26(3), 463-473. <https://doi.org/10.1080/10304312.2012.665840>
- Barrense-Dias, Y., Berchtold, A., Surís, J. C., y Akre, C. (2017). Sexting and the Definition Issue. *The Journal of adolescent health: official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 61(5), 544-554. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.05.009>
- Benotsch, E. G., Snipes, D. J., Martin, A. M., y Bull, S. S. (2013). Sexting, substance use, and sexual risk behavior in young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 307-313. doi: 10.1016/j.jadohealth.2012.06.011
- Chacón-López, H., Romer -Barriga , J.F. y Caurcel-Cara , M.J. (2018). Adaptación y validación de la escala de conductas sobre sexting para adolescentes (ECS). Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 22 (3), 375 - 390. <http://hdl.handle.net/10481/53401>
- Chacón-López, H., Romero-Barriga, J., Aragón-Carretero, Y., y Caurcel-Cara, M. (2016). Construcción y validación de la escala de conductas sobre sexting (ECS). *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(2), 99-115. doi:<http://dx.doi.org/10.5944/reop.vol.27.num.2.2016.17116>
- Dake, J. A., Price, J. H., Maziarz, L., y Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behavior in adolescents. *American Journal of Sexuality Education*, 7(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/15546128.2012.650959>
- Delevi, R. and Weisskirch, R.S. (2013) Personality Factors as Predictors of Sexting. *Computers in Human Behavior*, 29, 2589-2594. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.003>
- Döring, N. (2014). Consensual sexting among adolescents: Risk prevention through abstinence education or safer sexting?. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(1), Article 9. <https://doi.org/10.5817/CP2014-1-9>
- Drouin, M., y Landgraff, C. (2012). Texting, sexting, and attachment in college students' romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 28(2), 444-449. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.10.015>

- Frankel, A. S., Bass, S. B., Patterson, F., Dai, T., y Brown, D. (2018). Sexting, risk behavior, and mental health in adolescents: an examination of 2015 Pennsylvania youth risk behavior survey data. *Journal of school health*, 88(3), 190-199. <https://doi.org/10.1111/josh.12596>
- Gámez-Guadix, M. de Santisteban, P. y Resett, S. (2017). Sexting among Spanish adolescents: Prevalence and personality profiles. *Psicothema*, 29 (1), 29-34 doi: 10.7334/psicothema2016.222
- Gámez-Guadix, M., y De Santisteban, P. (2018). "Sex Pics?": Longitudinal Predictors of Sexting Among Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 63, 608-614. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.05.032>
- Houck, C. D., Barker, D., Rizzo, C., Hancock, E., Norton, A., y Brown, L. K. (2014). Sexting and sexual behavior in at-risk adolescents. *Pediatrics*, 133(2), e276-e282. doi: 10.1542/peds.2013-1157
- Klettke, B. Hallford, D. yamp; Mellor, D. (2014). Sexting prevalence and correlates: A systematic literature review. *Clinical Psychology Review*, 34 (1), 44–53. doi: 10.1016/j.cpr.2013.10.007
- Lenhart, A. (2009). Teens and sexting: How and why minor teens are sending sexually suggestive nude or nearly nude images via text messaging. Recuperado de Pew Internet y American Life Project website. En línea <http://www.pewinternet.org/Reports/2009/Teens-and-Sexting.aspx>
- León Prieto, M.E., Vargas Romero, J. C, y Guillen Torres, I.G. (2017). El nivel de incidencia del sexting en adolescentes de 1ero a 3ero de bachillerato general unificado de la unidad educativa particular Santo Domingo de Guzmán en el periodo 2016-2017. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3), 165-181. En línea <https://ru.iztacala.unam.mx/items/show/339>.
- López Tapia, R. y Martínez Toledo, J. (2018). Factores asociados al debut sexual, actividad sexual en línea y calificación en estudiantes de Morelia. *RESPYN, Revista de Salud Pública y Nutrición*, 17(1), 16-22. <https://doi.org/10.29105/respyn17.1-3>
- Marrufo Manzanilla, R. O. (2012). *Surgimiento y proliferación del sexting. Probables causas y consecuencias en adolescentes de secundaria*. Trabajo de investigación no publicado, para obtener el título de Maestro en Investigación Educativa. Mérida de Yucatán, México. Recuperado de: <http://posgradofeudy.org.mx/wp-content/uploads/2011/01/Marrufo-Ren%C3%A9-MIE2012.pdf>
- Mayans, J. (2002). *Género chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa

- Menjivar Ochoa, M. (2010). El sexting y l@s nativ@s neo-tecnológic@s: apuntes para una contextualización al inicio del siglo XXI. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10 (2), 1-23. En línea <https://www.redalyc.org/pdf/447/44717910026.pdf>
- Mercado Contreras, C. T., Pedraza Cabrera, F. J. y Martínez Martínez, K. I (2016). Sexting: su definición, factores de riesgo y consecuencias. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 10, 1-18. <http://dx.doi.org/10.4995/reinad.20163934>
- Mitchell, K.J., Finkelhor, D, Jones, L., y Wolak, J. (2012) Prevalence and Characteristics of Youth Sexting: A National Study. *Pediatrics*,129(1), 13-20. doi: 10.1542/peds.2011-1730.
- Narvaja, M. E, (2019). Sexting: percepciones de estudiantes tucumanos sobre motivaciones y riesgos. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 30(59), 127-147. <https://doi.org/10.33255/3059/696>
- Ochoa Pineda, A. C. (2018). *Sexting en adolescentes y universitarios de cuenca* (Ecuador) (Tesis doctoral). Universidad de Almería, Almería, España. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/8521>
- Pérez Bonet, G. (2010). Cibersocialización y adolescencia: un nuevo binomio para la reflexión en educación social. *Revista de Educación Social*, 11. En línea <http://eduso.net/res/revista/11/reflexiones/cibersocializacion-y-adolescencia-un-nuevo-binomio-para-la-reflexion-en-educacion-social>
- Pérez, P., Flores, J., de la Fuente, S., Álvarez, E., García, L., y Gutiérrez, C. (2011). *Guía sobre adolescencia y sexting: qué es y cómo prevenirlo*. Madrid: Observatorio de la Seguridad de la Información de INTECO y PantallasAmigas. En línea <http://www.sexting.es/wp-content/uploads/guia-adolescentes-y-sexting-que-es-y-como-prevenirlo-INTECO-PANTALLASAMIGAS.pdf>
- Rice, E., Rhoades, H., Winetrobe, H., Sanchez, M., Montoya, J., Plant, A., y Kordic, T. (2012). Sexually explicit cell phone messaging associated with sexual risk among adolescents. *Pediatrics*, 130(4), 667-673. DOI: <https://doi.org/10.1542/peds.2012-0021>
- Ringrose, J., Gill, R., Livingstone, S. y Harvey, L. (2012) *A qualitative study of children, young people and 'sexting': a report prepared for the NSPCC*. National Society for the Prevention of Cruelty to Children, London, UK. <http://eprints.lse.ac.uk/44216/>
- Temple, J. R., y Choi, H. (2014). Longitudinal association between teen sexting and sexual behavior. *Pediatrics*, 134(5), e1287–e1292. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-1974>

- Urbano, C. y Yuni, J. (201). *Psicología y cultura de los adolescentes*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Wachs, S., Wright, M. F., y Wolf, K. D. (2017). Psychological Correlates of Teen Sexting in three Countries - Direct and Indirect Associations between Self-control, Self-esteem, and Sexting. *International Journal of Developmental Sciences*, 11(3-4), 109-120. <https://doi.org/10.3233/DEV-160212>
- Walker, S. Sanci, L. y Temple-Smith, M. (2013). Sexting: Young Women's and Men's Views on Its Nature and Origins. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 697-701 doi: 10.1016/j.jadohealth.2013.01.026
- Weisskirch, R. S. y Delevi, R. (2011). "Sexting" and adult romantic attachment. *Computers in Human Behavior*. 27(5), 1697-1701. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.02.008>
- West, J. H., Lister, C. E., Hall, P. C., Crookston, B. T., Snow, P. R., Zvietcovich, M. E., y West, R. P. (2014). Sexting among peruvian adolescents. *BMC public health*, 14(1), 811. doi: 10.1186/1471-2458-14-811.
- Ybarra, Michele L. y Mitchell, K. (2014). "Sexting" and Its Relation to Sexual Activity and Sexual Risk Behavior in a National Survey of Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 55 (6), 757-764 <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.07.012>
- Yépez-Tito, P., Ferragut, M. y Blanca, M.J. (2018). Prevalence and profile of sexting among adolescents in Ecuador, *Journal of Youth Studies*, 22(4), 505-519. <https://doi.org/10.1080/13676261.2018.1515475>